

MUNDIAL '78

CUANDO LOS ARGENTINOS EXPORTAMOS ALEGRIA AL MUNDO

"Milanesa, milanesa... nos comimos a la vaca holandesa".

"Uno, dos, tres, el que no salta es un holandés".

"Adónde están, que no se ven, los hermanitos de Pelé".

"La Copa, la Copa, se mira y no se toca".

"Adónde está, que no se ve, ese cuco holandés".

Los hay reproducibles, como éstos, y los hay irreproducibles, como los otros.

Ambas caras de la moneda, sin embargo, sólo varían en el tono: alguna que otra palabrita más directa, advierte cierto linte de alegre agresividad, corolario en varios casos de antiguas rivalidades. "Adónde están, que no se ven, los hermanitos de Pelé", cantado antes, durante y mucho después del enfrentamiento futbolístico con el equipo vecino revela más que una rabieta contenida, las ganas de demostrar que también podemos ganar. Y ganar con fuerza y seguridad.

Sobreviven estribillos lejanos, adaptados al suceso del momento

sustituyendo términos y agregando los necesarios. Otros sirven para toda ocasión similar: "La Copa, la Copa, se mira y no se toca".

Respondiendo a instancias juveniles, "el que no salta es un...", atravesó los límites generacionales y fue en el Mundial uno de los cánticos preferidos.

Y así el estribillo se escapa una vez más del marco de un estadio y se adueña de la ciudad: todo Buenos Aires cantó. Cantó con el primer partido. Cantó cuando se perdió con Italia. Cantó cuando se empató con Brasil.

Es decir, cantó siempre, en el triunfo y en la derrota parcial. Se

teorizó acerca de este asunto. Seguramente se seguirá teorizando. Sociólogos, psicólogos, periodistas de los llamados especializados, meterán su cuchara interpretativa en ese fenómeno espectacular del festejo argentino.

El fervor extrañó a más de un extranjero.

Nosotros, por nuestra parte y por la de Clemente no entramos en especulaciones.

Hacerías —y en ese momento— era divagar sobre terrenos ocultos y perder la inocente emotividad de ese instante feliz.

No faltó quien, desde las páginas

de un periódico, intelectualizara tristemente el hecho anecdótico del distras. Hasta se compadeció de quienes participaban de una manifestación "circense".

¿No fue el circo, acaso, una de las bases de nuestro críptico teatro rioplatense? ¿Entonces?

Lo cierto es que festejamos, y el 25 de junio, a las 17.30 de la tarde, con un nudo en la garganta.

Hasta el recio, el circunspecto, el duro, cayó indefenso ante la contundencia del 3-1.

Si no lloró... ¿no tuvo, por ventura, deseos de llorar? Nosotros sí. Y lloramos con profunda alegría.

Se mezclaban sentimientos e ideas. Como un sonámbulo se escabullía el remanido "problema de nuestra identidad" o el de nuestra condición de "subdesarrollados".

Es hermoso soñar. Y aún más cuando estamos despiertos y no tenemos necesidad de pellizcarnos para saber que no estamos dormi-

dos. Los argentinos, los gauchos, se dieron el gusto.

Frente al hecho, decíamos que pululan los apologistas de la interpretación. Entre ellos, también los que ligeramente nos sorprenden diciendo: "Esto es folklore" o "lo que acabas de afirmar es folklórico".

Como al pasar, algunos dudosos especialistas del "folklore" subrayan (siempre tíbilmente, claro está) los aspectos folklóricos de una manifestación popular.

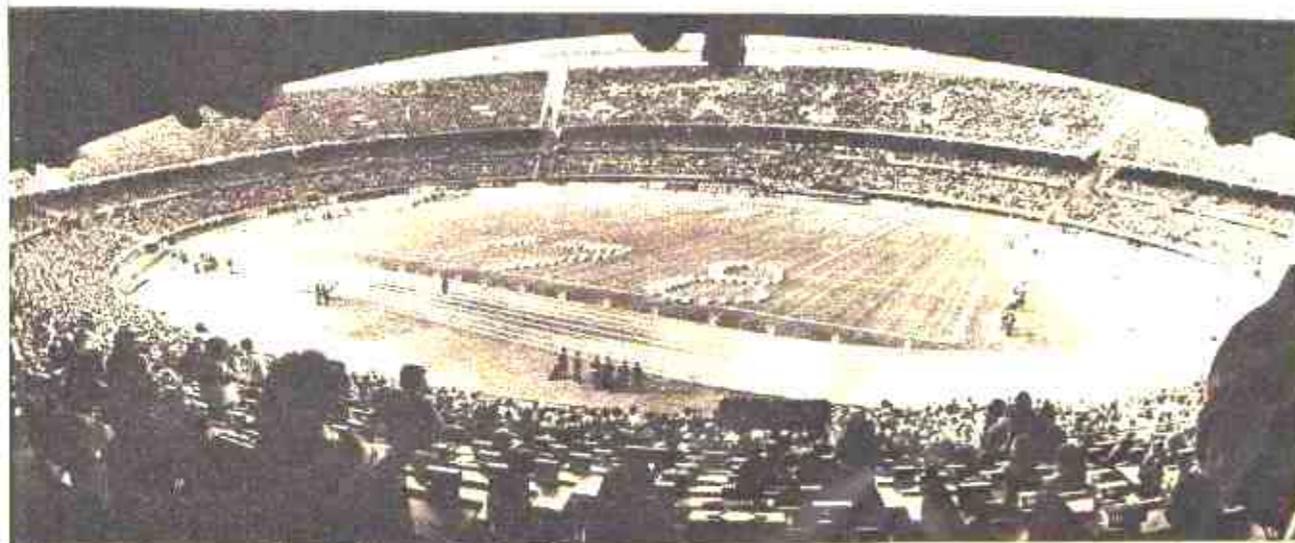
Que lo sucedido en el Mundial tiene zonas propias, particulares del

¿Surgirá algún Pindaro del Mundial 78? El poeta griego dedicó su producción a exaltar las virtudes del deporte en función del hombre total. La gran bandera que llevan estas muchachas durante el desfile inaugural tiene el sabor épico de los grandes acontecimientos.

folklore urbano, no lo ponemos sobre el tapete de la duda. Pero no queremos entrar en afirmaciones triviales (como a veces soportamos) y menos en suposiciones poco serias.

El aiarde culturoso de estos casos, es mejor dejarlo de lado. Que lo diga Clemente, dueño absoluto de la lira de Calvo. Un bicho tan libre, pero tanto, que de pronto dejó en remojo su aceituna y convocó a la imaginación popular.

Alrededor del "pollo" (Fontanarrosa lo bautizó así) millones de argentinos objetivaron inquietudes, quejas, soluciones, emociones, lágrimas y sonrisas. Nunca la carcajada (¿cambió el sentido de la historieta?), siempre el estado de ánimo. Un estado de ánimo colectivo. Fue así como Clemente, gaucho, sin botas ni sombrero, feísimo y con un pañuelo anudado a la cabeza, se dio el mismísimo lujo de ser, también, opositor (no estuvo totalmente conforme con la alineación de Menotti ni con el pedido de



LOS INDIOS TAMBIEN JUGABAN A LA PELOTA

La convocatoria lúdica con la pelota también se practicó entre los indios. Numerosos antecedentes señalan historiadores de América. Algunos se remontan a la cultura Maya, en Honduras, donde aún se conserva una vasta cancha en la que se jugaba a la pelota, aunque se desconocen

hasta el momento las reglas del entretenimiento. Se sabe sí que la pelota se fabricaba con la resina de ciertos árboles —en especial la del Mangay—, y luego se la envolvía con cuero retobado.

Nuestros aborígenes, por su parte, no se quedaron atrás. Los mocovíes de Santa Fe usaban pelotas similares moviéndolas con el empeine del pie y con la cabeza. Los araucanos la tiraban con las palmas y la esquivaban saltando o tendiéndose en el sue-

lo. Los ranqueles utilizaban pelotas de cuero, rellenas de pesto o paja: en un círculo de seis personas se la arrojaban unos a otros.

A su vez los pampas —según la descripción de Guillermo Furlong S. J.—, se colocaban en círculo de doce todos desnudos y tiraban la pelota a la espalda del próximo, quien la recogía para continuar de la misma manera con el siguiente.

¿Qué opina lector de las distintas variantes indígenas?

Muñoz) Curioso caso en esto de los papeletos y el juego, casi surrealista entre Clemente y "Muñoz".

Fue Clemente, feo e inteligente, una transformación constante, una simbiosis de realidad y arquetipo, al punto de ser considerado un símbolo irremplazable del Mundial 78. ¿Pasó a ser "folklorico"? Ni nos atrevemos a enunciarlo... ¿Pero sí?

¿Y qué decir de la multitud que cubrió las calles de todas las ciudades argentinas? Buenos Aires llegó a estar cubierta de una blan-

ca alfombra de cálidos papeletos, de sonidos, de matracas y pitos, de máscaras y camisetas albicelestes, de banderas y de un solo grito: ¡Argentina!

Fraternidad. El estadio de River se convirtió el 1º de junio en una profunda demostración de hermandad entre los pueblos. El espectáculo plástico que brindaron los 1.600 jóvenes argentinos difundió al mundo una síntesis de nuestro modo de sentir.

¿Que sugerir, además, de la multitud de cábalas, amuletos y promesas que rodearon las zonas lúdicas del Mundial, entre estas últimas las vueltas de Menotti alrededor del Obelisco o el secreto de Oviedo cumplido en San Juan?

Alguien se vistió de "obelisco". Varias horas estuvo parado en una esquina porteña, solitario pero presente

¿Parte de nuestro "folklore"?

Sh... sh... sh...



Chicos, muchachas y muchachos, banderas, cornetas, camisetas albicelestes: la alegría no se dejó esperar en la esquina de Rivadavia y Callao.

¡OH, LAS MUJERES!

Poco y nada entiendo de fútbol. Y para colmo, me gusta.

Algunos pueden pensar que el no entender, es un hecho natural de mi condición de mujer.

Puede ser. Aunque en cierta medida.

El fútbol es jugado, visto y analizado por hombres. Socialmente, aún hoy, pertenece al escaso bagaje de "propiedades privadas" del sexo masculino.

Sin embargo...

Todo puede ser en la dimensión desconocida de nosotras las femeninas, nunca tan ansiosas y tan olvidadas de todo como en el Mundial 78. Muchas acotarán que para ellas, lo del fútbol no es novedad. Tenemos ejemplos válidos como las plateas y tribunas para mujeres en todas las canchas del país.

O el latiguillo que comenzó hace unos años con Aiello: "A la derecha de su pantalla, señora..."

O las fervientes adictas de aquél Estudiantes de La Plata, consagrado campeón por triple partida (metropolitano, sudamericano, mundial). Hasta se las veía en la popular...

No siempre han estado al margen, entonces. Seríamos necios si aislaráramos al fútbol de otras manifestaciones: no hay profesión que se le escape

fácilmente a la dama moderna. Y si el deporte inglés acaparó la pasión masculina, por algo será.

Ante la fastidiosa mirada de un "especialista" en la materia, decidido a no aceptar la nueva contingencia de su sexo opuesto, o ante la renovada alegría de sentirse "comprendido" por el paréntesis de la tarde dominguera, las mujeres nos mantuvimos —junio mediante —sumamente conmovidas (taquicardias, nevios exaltados, dolor de cabeza, entre las pequeñas dosis de alteraciones durante los partidos de Argentina).

Por supuesto: también elegimos a los "más buenos mozos" y a "los más sexy". Entre los favorecidos resultaron, naturalmente, dos goleadores: Mario Kempes (¿de qué lo hicieron?) y Leopoldo Luque. Amén de Tarantini (las chicas enloquecidas) y alguno que otro puntito para Fillo!

Me olvidaba de la pinta mayor: César L. Menotti. Gustó por su mesura y esa seductora habilidad para contestar sin salirse de la línea.

Y ahora, olvidando a los jugadores y al director técnico, queda por pensar si seguiremos, nosotras, viendo fútbol por televisión. O definitivamente en la cancha, dispuestas a continuar las huestes de Lorenzo o de Labruna...

En fin, el Mundial dio para todos.

LUIS LANDRISCINA:

"Capitalizar el
salido del Mundial"



A pesar de algunos contratiempos, tenemos ahora que capitalizar el saldo que este Mundial nos ha dejado como unidad de sentimientos, para los otros campeonatos que tenemos planteados desde siempre con la salud, la educación, la cultura.

Aprovechemos haber perdido el pudor de ostentar orgullosos nuestra bandera.

Bendito sea el Mundial que sirvió para romper con otras banderías que no sean la celeste y blanca.

Hemos tenido muchos campeones mundiales, Fangio, Vías, Reutemann, pero el valor de éste es que se trata de un equipo de once hombres y un técnico, unidos para un mismo logro, sin individualidades. Esto no debemos olvidarlo y tenerlo siempre como ejemplo, para que en lo sucesivo caminemos siempre juntos en todo.



Mares de papelitos, para que Clemente estuviera de parabenos. Una



lluvia incesante que se convirtió en el hecho cotidiano esperado.



OSCAR CARDOZO OCAMPO:

"Hemos demostrado
que tenemos
condiciones"

Con este grandioso éxito de nuestro seleccionado, todos los argentinos hemos demostrado que tenemos condiciones humanas y espirituales de sobra para que, programando con disciplina y racionalización, llevemos a feliz término cualquier tarea que emprendamos.

Es un acontecimiento que sabremos capitalizar para el futuro del país en todos sus aspectos.

RAMONA GALARZA:

"Una revelación
por un ideal común"



Aún para quienes nunca supimos nada de fútbol este campeonato ha sido una revelación de la fuerza que tiene la vibración popular por un ideal común.

Bajo una sola bandera ha latido todo un país y esa unión es lo más importante y lo que debe supervivir a este evento, por el futuro de todos.

Felicito a la selección argentina que ha conseguido el milagro de la victoria y del amor, con la ayuda de Dios.



EDUARDO FALU:

"Una explosión
de orgullo y fe"

Es difícil que vuelva a repetirse un hecho de tal magnitud. El auténtico fervor popular y la solidaridad nacional en todos los niveles.

Lo importante sería canalizar esa efervescencia para terminar de reconstruir el país que se acostumbró a vivir de perdedor.

Esa formidable explosión de orgullo y fe, nos devolverá la confianza en nosotros mismos. Es de esperar que la repercusión que este hecho tendrá en el exterior, sirva para sepultar definitivamente la falacia que se ha creado alrededor de la imagen argentina, y eso dependerá de la sinceridad del periodismo extranjero.

Veremos cómo me tratan ahora que voy en gira por Austria, Alemania y Holanda. Pero, creo que la música es capaz de equibalar cualquier resentimiento.



JUAN CARLOS SARAVIA:

"Es el momento
ideal para
abrazarnos"

Ahora más que nunca la gente demostrará el cariño por sus semejantes.

Renacerán la creación poética y musical y podremos cantar todos un mismo canto de amor, fraternidad y amistad.

Es el momento ideal para abrazarnos.